

ron lugar otros mil sangrientos y gloriosos episodios, en los que nuestro héroe dió relevantes pruebas de un valor irresistible, de una constancia inquebrantable, y de una fecundidad inagotable de recursos y disposiciones, sosteniendo siempre á la debida altura el honor del ejército mexicano.

Ocupada la plaza por el ejército francés, el general Diaz logró burlar la vigilancia del enemigo, y se presentó á pocos dias al gobierno general en México, para seguir sosteniendo nuestra nacionalidad en aquella lucha gigantesca. Se le quiso encargar el mando de las fuerzas que se habian replegado á aquella ciudad, pero solo creyó conveniente aceptar el de la primera division.

V.

En la retirada del gobierno hácia el interior, el general Diaz cubrió nuestra retaguardia, y á fuerza de energía y actividad contuvo el desbandamiento de nuestras fuerzas en el camino de Toluca.

Al llegar á Querétaro fué encargado de la reorganizacion del ejército que se llamó de operaciones, ayudado por el general D. Miguel M. Echegaray, á quien nombró Cuartel Maestre. El acierto de sus disposiciones, su consagracion al servicio y la moderacion de su carácter, le conquistaron la amistad y el respeto de sus compañeros de armas; y con su pequeño ejército contuvo la marcha del enemigo, que no se atrevió á emprender ninguna operacion formal.

En los primeros dias de Octubre de 1863 salió de aquel Estado con direccion al de Oaxaca con una columna de las tres armas; batió una corta

guarnicion que habia en Tasco, y despues de una penosísima marcha por montañas y fangos intran-sitables en aquella estacion, fué á situarse entre los Estados de Guerrero, Puebla y Oaxaca. Las columnas de Vicario, Valdés y Visoso, lanzadas en su persecucion, no se atrevieron á presentarse á su paso, y solo el último pretendió adelantárse-le por las Mixtecas.

El gobernador de Oaxaca creyéndose en grave peligro, habia salido de la capital con direccion á Silacayoapam, y realmente hubiera sido cortado, á no haberse presentado la columna del general Diaz en Huajuapam de Leon; esto obligó á Visoso á retroceder violentamente, á pesar de una pequeña ventaja que habia obtenido sobre una fuerza de aquel Estado.

Las autorizaciones otorgadas al general Diaz en 22 de Setiembre anterior por el gobierno supremo, se limitaban á disponer de las rentas federales y de la guardia nacional del Estado de Oaxaca; pero en 28 de Octubre se extendieron á los de Veracruz, Puebla y Tlaxcala; de manera que, á la fecha de nuestra relacion, se encontraba como gefe de los referidos cuatro Estados.

Al internarse en el de Oaxaca para establecer sus relaciones con el gobierno del mismo, no creyó conveniente llevar fuerza alguna, sino solo un ayudante de confianza, para que no se creyese que pretendia imponer su autoridad impulsado por una ambicion de mando, que jamás ha abrigado; sin embargo, en las conferencias con el gobernador y algunos individuos de la Legislatura,

se creyó necesario que reasumiera el mando político y militar del Estado, para poder decretar por sí mismo todas las economías que deseaba, reducir la administracion civil á los términos que creía convenientes, é impulsar la militar con el vigor y en la extension que demandaban las circunstancias. Estas consideraciones determinaron el decreto de 1º de Diciembre de 63 que confirmó la declaracion de sitio de 21 de Noviembre de 62, agregando solamente que el poder judicial y los funcionarios municipales continuarian funcionando con toda libertad en el círculo de sus atribuciones.

Desde ese momento el general Diaz se consagró asiduamente á los mas variados trabajos administrativos y combinaciones rentísticas, sin las cuales hubiera sido imposible mantener el orden y la moralidad que logró sistemar, y levantar, armar y sostener los cinco mil hombres de las tres armas que formaron la division de operaciones.

Dividió los Estados de Veracruz y Puebla en dos comandancias militares cada una del Norte y el Sur, por creer imposible que una sola pudiese atender á las emergencias de la situacion. En una de ellas, la de Sotavento de Veracruz, confió el mando á su antiguo amigo y camarada, el general D. Alejandro García, enviándole un visitador de hacienda con órdenes é instrucciones para la reorganizacion administrativa de aquella línea, y auxiliando al gefe de la de Minatitlán, que logró desalojar al enemigo de aquel puerto.

Las autorizaciones del general Diaz no se extendian á los Estados de Chiapas y Tabasco que,

ocupados en parte por el enemigo, sostenian una lucha tan desigual como heroica. Sin embargo, se mandó al primero un batallon de infantería, algunos pelotones de artillería para el servicio de las piezas que tenian los republicanos que se sostenian en Tuxta-Gutierrez, y trescientos fusiles para armar la guardia nacional del Estado. El general D. Cristóbal Salinas, á quien se confió el mando de estas fuerzas, con instrucciones de hacer la campaña de Chiapas y apoyar á los patriotas de Tabasco, fué bastante feliz en sus operaciones, aunque no dejó de dar motivos de queja por no haber reprimido, como hubiera sido muy fácil, algunos excesos que solo llegaron mucho despues, al conocimiento del cuartel general.

Dado el primer impulso á la administracion del Estado de Oaxaca, se nombró al general D. J. M. Ballesteros gobernador y comandante militar del mismo, reduciéndose el general Diaz al mando de la division de operaciones y á la direccion de la administracion federal de los Estados de la línea.

El general Diaz tuvo por sistema de conducta en aquellas críticas circunstancias de la república, dejar á los Estados toda independenciam en su régimen interior, concentrando en sus manos solamente las funciones del Ejecutivo federal, y procurando que tanto en hacienda como en justicia y legislacion, no se compenetraran las funciones de las autoridades locales con las de la federacion, para que así el restablecimiento de la paz lo fuese tambien, sin obstáculo de ninguna clase, de

orden constitucional, federativo, en los diversos Estados de Oriente.

Ya hemos dicho que la campaña de Chiapas se emprendió extralimitando el general Diaz las facultades que se le habian conferido, pero tambien se comprende todo lo que hay de noble y patriótico en esa extralimitacion, y así lo estimó el gobierno general enviándole el despacho de general de division é incorporando ese Estado y el de Tabasco á la línea de Oriente.

Por el mes de Junio la línea de Sotavento fué invadida por una fuerza imperialista que ocupó la ciudad de Tlacolalpan; pero el oportuno auxilio enviado de Oaxaca á las órdenes del coronel D. Joaquin Terán, dió nuevos bríos á los nacionales del Papaloapam, y obligó al enemigo á abandonar su presa.

En el curso del año, la division francesa del mando del general Brincourt, que ocupaba el Estado de Puebla, hizo algunas demostraciones sobre la línea de defensa establecida entre este y el de Oaxaca por la del general Diaz; pero la resolucion de nuestros puestos avanzados revelaba la del general en jefe de Oriente, y el mariscal Bazaine meditaba una campaña formal y segura, cuyos resultados no dependieran del acaso.

Ya á fines de Julio, una columna á las órdenes del mismo general Brincourt, se presentó en Huajuapam de Leon, y otra al mando del coronel Carteret, por el rumbo de la cañada, en San Antonio Nanahuatipam. El general Diaz tenia destacados en el primer punto al general Benavides con una

brigada de infantería y la de caballería, y en el segundo al coronel Espinosa con un cuerpo de infantería; y él, al saber el movimiento del enemigo, salió de Oaxaca aparentando seguir la dirección de Huajuapán hasta Tejúpam, desde donde se inclinó á la derecha, para caer de sorpresa sobre la retaguardia del enemigo, que ocupaba la boca de la cañada. La fuerza establecida allí debió mantener su posición á la vista del enemigo hasta una hora determinada, para servir de apoyo al general en jefe; pero su movimiento fué poco preciso, demasiado vacilante, y retrocedió ántes de tiempo; de manera que, al llegar el general Díaz, no se encontró con el apoyo que esperaba. Atacó, sin embargo, el campamento francés, desalojó al enemigo de la plaza, y el éxito hubiera sido completo si nuestra columna hubiera contado con el apoyo de la de Espinosa; pero rehecha la francesa en el interior de la iglesia, rechazó á la nuestra, que emprendió la retirada para incorporarse con la de Espinosa. Este combate tuvo lugar en San Antonio Nanahuatipam el día 10 de Agosto.

Desgraciada la operación que se había propuesto el general en jefe, tuvo que hacer retroceder, tanto la columna de su inmediato mando, por el camino de la cañada, como la que mandaba el general Benavides por el de la Mixteca, hasta el valle, dejando solamente de observación en Nochixtlán la brigada de caballería á las órdenes del general D. Félix Díaz, por haberse separado entonces el general D. Mariano Escobedo.

A poco se separó también del servicio el señor general D. R. Benavides.

La situación se iba haciendo cada vez más difícil, porque si bien se había sostenido con algún desahogo á fuerza de orden y economía, la división de operaciones, que constaba de cinco mil hombres, importando el movimiento de caudales en la comisaría, cosa de cien mil pesos mensuales; aun disminuida en una cuarta parte la fuerza armada, después de las operaciones de Agosto, ya en Setiembre, ocupados por el enemigo algunos Distritos del Estado de Oaxaca, la escasez de recursos se hacía sentir más penosamente.

En esta situación, los agentes imperialistas redoblaban sus esfuerzos y halagos acerca de nuestros jefes, y si bien no había un solo ejemplo de traición que lamentar hasta entonces, la desmoralización cundía visiblemente en las filas de los republicanos, por la creencia general de que no se podía aspirar á la victoria.

En el mes de Noviembre tuvo lugar el incidente á que se refiere la siguiente comunicación oficial, que tomamos de la *Victoria*, periódico oficial del Gobierno de Oaxaca.

“República Mexicana.—Cuartel general de la línea de Oriente.—El señor general D. José López Uruga, que por sus antecedentes en el ejército de la República se había hecho digno de las mayores consideraciones, me dirigió en 18 del corriente, una invitación confidencial para que entrara en arreglos con el gobierno creado en México por la interven-

cion armada de Napoleon III. Su misiva se reduce á inculpar el ejército del Centro, á convencerme de que el archiduque austriaco desarrollará los principios de libertad y reforma proclamados por la Nacion y decretados por el supremo gobierno nacional en Veracruz, y á hacerme creer que con mi asentimiento prestaria un inmenso servicio al país. El Coronel Alvarez, que cuando tuve el mando del ejército de operaciones servia como gefe de mi estado mayor, fué el encargado de provocar el avenimiento, ofreciéndome que se me dejaria el gobierno de los Estados de la línea, y que no se mandaria á ellos un solo extranjero de los que rodean al archiduque.

"Sorprendido del cambio operado en el modo de pensar de los Sres. Uraga y Alvarez á quienes me hallaba estrechamente unido por la mas sincera y afectuosa amistad, no he visto nada nuevo en esas provocaciones del invasor, tan ominosas como espléndidas, pues los escándalos que por desgracia han repetido varios de nuestros antiguos cor-religionarios, sometiéndose á la usurpacion, unos por cansancio y otros por viles intereses, ha dado motivo para creer que un puñado de oro, una cinta ó una cruz, son bastantes para deslumbrar á los mexicanos y convertir al mas acreditado patriota en un miserable apóstata y servil adulator.

"Dominando la indignacion de que me hallo poseido, contesto hoy mismo al repetido Sr. Uraga: que una vez he jurado combatir por la libertad é independencia de mi patria; que jamas he pertenecido á las facciones antinacionales; que la

sangre que circuye por mis venas es poca cosa para tributarla á la noble y elevada causa de la República, y que los ilustrados gobiernos y heróicos pueblos de los Estados que me obedecen con patriótica abnegacion, harian muy bien en maldecir mi nombre el primer dia en que vacilara por un solo momento en vivir para la patria y morir por ella como buen mexicano. Agregué mas: que solo faltando á mi deber por los respetos debidos á mi antiguo gefe y por la amistad que me liga tanto á él, como á Alvarez, le contestaba y devolvía á este sin someterlo á juicio y ejecutarlo como traidor; pero que así lo haria con cualquier otro que tuviera la desgracia de encargarse de otra mision de esa clase.

"No creo haber adquirido con esta conducta ningun merecimiento, sino solo haber cumplido con mi deber; pero he juzgado conveniente noticiar á vd. lo expuesto, porque así como estoy decidido á no dar un paso fuera de la línea trazada por el honor y á no perdonar medio que conduzca á la mejor defensa nacional, quiero tambien que testigo vd. de mi comportamiento y seguro de mi resolucion, no haya motivo de dudas y sea el primero que con severidad me juzgue si llegase á faltar á mis deberes.

"Protesto á vd. las mas sinceras muestras de mi aprecio y consideracion.

"Independencia y Libertad. Oaxaca, Noviembre 27 de 1864.—*Porfirio Diaz*.—Ciudadano gobernador y comandante militar del Estado de...."

Frustrada esta última tentativa, el ejército frances fué reforzado y recibió órdenes para avanzar sobre el valle. El día 18 de Noviembre, nuestra brigada de caballería sostuvo intrépidamente el choque de la enemiga en la hacienda de San Isidro. En los días 22, 26 y 31 del mismo mes y el 4 de Enero de 1865, el general Curtois d'Hurbal que se habia establecido en Etlá, destacó sus columnas de observación sobre la plaza de Oaxaca, y en el último dejó establecidas sus avanzadas en la Hacienda-Blanca.

No era, sin embargo, esta sola la fuerza que el mariscal Bazaine se proponia utilizar sobre nuestra mermada division de operaciones, pues resuelto á presentarse él mismo, habia dado las órdenes convenientes para aumentarla, y el trayecto que media entre las ciudades de Puebla y Oaxaca, estaba cubierto de convoyes de municiones y destacamentos en marcha para la última.

En esta situacion, el general Diaz vacilaba entre presentar una batalla decisiva en las inmediaciones de la plaza; abandonar esta y fraccionar sus fuerzas inutilizando la artillería, ó defender la ciudad á todo trance, aunque á riesgo de sucumbir mas ó ménos tarde.

Librar una batalla desigual bajo todos aspectos, para que el enemigo nos hubiera arrollado en pocas horas, no podia satisfacer el deseo y la resolucion que tenia el general Diaz de combatir y prolongar la lucha por el mayor tiempo que fuera posible. El fraccionamiento de las fuerzas abandonando la ciudad y la artillería conquistadas por él

mismo en dias mas felices, le parecia una cobardía indigna de la causa nacional. No creía, por tanto, cumplir con sus deberes sino defendiendo la plaza á todo trance, y no dejándola sino despues de haber hecho los mayores esfuerzos para conservarla.

Contando á la sazón con tres mil hombres de infantería, el personal de tres baterías irregulares, novecientos caballos útiles y las guardias nacionales de Miahuatlán, Tehuantepec é Ixtlán, que se organizaban en sus respectivos pueblos, dispuso que la brigada de caballería marchara, como lo hizo, el día 8 del citado Enero, á tomar la retaguardia del enemigo por entre la villa de Etlá y los Huitzo; que siguiera el camino de la Mixteca que traian los referidos convoyes del enemigo, procurando sorprenderlos y batirlos ó inutilizarlos respectivamente; y que hecho esto, volvieran á situarse á la vista de la ciudad, para que reforzado con las citadas guardias nacionales, pudiera servir de apoyo á la guarnicion cuando creyera oportuna su salida ú otra operacion decisiva.

La fiel ejecucion de este bien combinado plan, hubiera determinado otros hechos y producido otro desenlace; pero todo se conjuraba en aquella época contra los defensores de la mas noble y justa de las causas. La brigada de caballería se fraccionó ántes de realizar una sola de las prevenciones del general en jefe; la fuerza de Tehuantepec se pronunció en favor de la intervencion, y la de Miahuatlán no se organizó convenientemente, ni mucho ménos ocurrió al teatro de los acontecimientos. El coronel D. Félix Diaz regresó en el

término que se le había fijado, pero con muy escasa fuerza, y no pudo, por tal motivo, llevar á cabo la menor parte de lo que le correspondia en el plan general de operaciones.

Entretanto, el enemigo adelantaba las suyas sobre la plaza, haciendo agotar sus municiones á los defensores de aquella; y sobre todo, obligándolos á palpar por sí mismos que eran inferiores en número, disciplina, armas y recursos de todo género, al ejército frances, fuerte de diez mil hombres de las tres armas con mas de treinta bocas de fuego de doble alcance que las nuestras, y proyectiles en la mayor abundancia y de mucha mejor clase que los nuestros.

Se afronta generalmente el peligro con toda resolución cuando hay esperanzas de triunfo, aun cuando haya á la vez probabilidades de derrota; pero el valor mas indomable cede y el desaliento cunde, desde el instante en que los combatientes se juzgan vencidos. Así sucedió á los defensores de Oaxaca desde que supieron ó comprendieron que por el desbandamiento de la caballería, la sublevación de la fuerza de Tehuantepec y la desobediencia de la de Miahuatlán, no podian esperar ningun apoyo exterior para su salida, y que su caída era inevitable. La desercion que desde el lance de Nanahuatipam se contenia difícilmente, fué aumentando desde los primeros dias del sitio, y llegó en los últimos á un desarrollo espantoso, no solo entre las clases de tropa sino entre oficiales y gefes. Los agentes imperialistas hacian correr voces fatídicas sobre la suerte de los que per-

manecieran en la plaza, y promesas halagüeñas para los que abandonaran su defensa. Sabiéndose que los principales personajes de las administraciones liberales hacian la corte en la mesa y en el paseo al mariscal Bazaine, y que ellos mismos formarían la nueva administracion imperialista, se creia perdida para siempre la República, é inútil completamente todo sacrificio para su defensa.

El general Diaz se multiplicaba en los combates, felices al principio, y adversos, ó por lo ménos estériles despues: en el de Aguilera, que tuvo lugar á principios de Enero, con la compañía de Ingenieros que mandaba el teniente coronel Perez Castro, desalojó al enemigo de la casa de la hacienda, sosteniendo un combate reñido, prolongado y verdaderamente heróico. En las vertientes occidentales de los improvisados fortines que dominaban la ciudad, comprometió lances atrevidísimos que entusiasmaban á sus subordinados. En los mismos fortines, sobre los cuales los sitiadores establecieron sus principales baterías, el general Diaz hizo prodigios de valor, atendiendo personalmente, dia y noche, á su defensa, en medio de un fuego destructor que diezmaba el personal de nuestra artillería.

Este exceso de actividad, de energía y valor, llegó á hacer sospechar á los defensores de la plaza que el general en gefe desesperando de la situacion, buscaba á todo trance la muerte, como el único desenlace á que se podia aspirar. Varios gefes justamente alarmados de esta resolución, le hicieron presente que tenia mas altos deberes que

cumplir respecto de sus camaradas, que á pesar de la desmoralizacion de la generalidad, se conservaban en sus puestos con honor, resignados á seguir su suerte.

En estas circunstancias la desercion en masa de dos compañías del cuerpo que guarnecia el fortin mas avanzado, dejaba descubiertos los otros y aun la misma plaza por ser estos dominantes. El general en jefe mandó por lo pronto un refuerzo, pero convencido de que la defensa no podia prolongarse, convocó una junta de guerra para resolver lo mas conveniente. Hay que advertir que los comandantes de los otros puntos de defensa habian tambien manifestado que no podrian contener un empuje formal del sitiador, porque sus fuerzas disminuidas y desmoralizadas por la desercion, eran incapaces de sostenerse.

En la junta los generales Salinas y Ballesteros y el coronel Angulo, gefes de brigada y comandantes de las líneas de defensa, opinaron por la rendicion, y el general en jefe tomó á su cargo promoverla y escogitar los términos mas decorosos. Con este motivo, se mandó al coronel Angulo al campo enemigo á solicitar una conferencia con el Mariscal Bazaine en la tarde del dia 8 de Febrero; pero como entrada la noche aun no volvia, el general Diaz se resolvió á presentarse él mismo al vencedor, aceptando todas las consecuencias de su situacion y no pidiendo garantías mas que para sus subordinados.

No sabemos todo lo que pasó en aquella entrevista, pero indagando los orígenes de la conducta

del general en jefe, hemos sabido que en aquellos momentos supremos llegó á comprender que se murmuraba que no resolvía rendirse y sacrificaba á sus compañeros de armas, porque no tenia garantías acerca del enemigo, por haber sido de los prisioneros de Puebla. Devorando la profunda indignacion de su alma, se dirigió á pedir la muerte en cambio del respeto á las personas de sus subordinados. "Vengo á rendirme, dijo al mariscal Bazaine, porque no tengo elementos para seguir la lucha. Soy el único responsable de la guerra y el ejército frances sabe que los vencidos son desgraciados, pero no criminales."

Conducido á Puebla como prisionero de guerra, estuvo allí hasta el mes de Setiembre del mismo año de 1865. Al principio se ejerció con él y sus compañeros la mas rigurosa vigilancia, y solo en los últimos meses por las atenciones del caballero comandante Schismadia, disfrutó de algunos desahogos. Dispuesto á continuar la guerra é incapaz de contenerse por los peligros de la evasion, se la hubiera procurado desde luego á no ser porque temia que sus compañeros de desgracia hubieran sido víctimas de nuevos y mayores rigores. Esperó por lo mismo, y solo cuando habia sido puesto en libertad el mayor número de los prisioneros y cuando el cuartel general frances se negó á cangearlo por los prisioneros del ejército del centro, se resolvió á evadirse.

Felizmente el comandante Schismadia habia sido reemplazado por otro oficial austriaco que no tenia los mismos miramientos; y el general Thun,

que habia repetido inútilmente sus gestiones para que influyese en cierto sentido en algunos gefes republicanos, habia mandado estrecharle su prision y redoblar la vigilancia de que era objeto. El general Diaz efectuó su evasión en la noche del 20 al 21 de Setiembre, salvando las elevadas tapias del cuartel de la Compañía, y dejando atadas á la cuerda que le sirvió para descender por la calle, dos cartas para dichos gefes, en una de las cuales daba las mas expresivas gracias al primero por su caballeroso comportamiento, que ofrecia corresponder dignamente.

VI.

Intencionalmente hemos procurado abreviar la narracion del párrafo anterior á pesar de la multiplicidad de los acontecimientos, á pesar del heroísmo de los esfuerzos, y á pesar tambien de que los hechos se prestan á consideraciones dignas de tenerse en cuenta; porque en los dos años que comprende, la fatalidad parece haber pesado no solo sobre nuestro héroe, sino sobre todos los defensores de la misma causa y sobre la misma República. Uraga, Salazar y Riva Palacio en Michoacán, Negrete en San Luis, Doblado en Matehuala, y todos, todos cuantos no desesperaron del triunfo, ó que desesperados combatian por la libertad de México, fueron sucumbiendo unos despues de otros y dejando á la República llena de luto y desolacion.

Y si de aquellos titanes, héroes de tan gigantesca lucha, pasamos á los altos magistrados, á los